

es: porque lo amo, y quiero sobre todas las cosas. Esto si. De esta fuerre alcanza- ras el perdon. Dilelo à este Seño, Benignissimo: Señor mio Jesu Christo, &c.



SERMON

DEZIMO SEPTIMO,

DE EL DESENGAÑO QVE ENSEÑAN los difuntos à los vivos.

Memor esto iudicij mei, se enira erit, & tuum. Mihi heri, & tibi hodie. Ex Ecclesiasti: cõ, cap. 38.

SALVACION.

N.1.



O ay doctrina, que así enseñe à los hombres à vivir bien (dezia San Agustín) como la memoria de la muerte. No ay medicina tan eficaz (entre todas las consideraciones) para curar las enfermedades de las almas (dezia S. Basilio) como esta veltissima consideracion de la sepultura. Ni ay Maestro, ni Medico, que con tanto acierto enseñe, y aplique esta doctrina, y medicina, como los que ya murieron. Consultaba Zenon vn oraculo, para disponer vna vida concertada, y tuvo por respuesta estas palabras: *Alis ad mortuos, illos consulte.* Si quieres aprender à bien vivir, anda à los muertos que te enseñen. Este fue el medio, que le pareció à aquel rico Epulon del Evangelio, Nineus, el mas eficaz, para convertir à sus hermanos, quando con tantas instancias pedia al Patriarcha Abra-

Aug. lib. exhort. Basil. in mil. 11. inenam Tobit. de percent. 1. 5. part. 1. 5. 3.

han, que les embiasse à Laçarõ difunto, para que les predicasse: *Mitte Lazarum, &c.* No basto dezirle, que tenían allà à Moyses, y los Profetas, de cuya doctrina se podian aprovechar: *Habent Moysen, & Prophetas: audiant illos.* A replicar buelue: *Non Pater Abraham.* O Padre Abraham! dize, Ninguno tendrá tanta eficacia para persuadirles à no pecar, como si vn difunto les predicare: *Sed si quis ex mortuis ierit ad eos, penitentiam agent.*

Lnc. 16.

N.2.

Pero sin que nos valgamos de otras noticias, para persuadir esta verdad; la misma experiencia de lo que vemos, y tocamos cada dia, nos la persuade. Entra (Catolico) en la casa de vn difunto à dár el pesame à su muger. Hallarás toda la casa en silencio; aunque aya muchachos, no ay inquietud alguna: las puertas, y ventanas casi cerradas: todo enlutado: todo compuesto. El criado, ó pariente que te recibe, te habla muy pocas palabras, y estas: que medidas! Qué prudentes!

El semblante: que lleno de modestia! El vestido, que noncisto! Todos los de la casa, hasta las mugeres, y los mas interiores criados, no parecen sino Capuchinos. Pasa adelante: Llega à la sala; en donde está la señora: que tolozos! Qué suspiros! Qué lagrimas! Dale el pesame. Buelue à ver a los comidados. Los hallarás sentados; que parece en su compostura, que estan en oracion. Oyes, que empiezan à hablar? De qué? De el galanteo? De la honra del otro? De las nuevas de la Corte? No por cierto. Vno dize: *Dios sabe la delantera que nos lleva.* Otro: *que presto nos hemos de ver así.* Otro: *quien le dexera la semana passada, que oy lo aviamos de enterrar?* Otro dize: *Tá entró en la region de la eternidad no conocida. Qué poco sirve à estas horas aver tenido todo lo mejor de el Mundo!* Otro por aquel lado: *O que erá muy buen Christiano! Quantas limosnas se yo que hazia!* Responde el otro: *Allá lo avrà hallado.* Qué es esto? Señores. Es esta casa de seglars? O es Convento recolecto. Todo es modestia: todo compostura: todo honestidad: todo desengaño. Quien ha entrado en esta casa, que así ha transformado à los que la habitan? No era ayer todo juegos? Risas? Galas? Pasatiempos? Murmuraciones? Ha entrado aqui algún grande Predicador? Y qué cierto (Fieles) que ha entrado? Entró la muerte: aquel cadaver sin vida es el Predicador, y Maestro, que ha desterrado de esta casa todas las diversiones, y ha introducido tantos desengaños. Toda esta es consideracion de San Juan Christofo. Pero mucho antes lo avia dicho el Espirito Santo; *Mellus est ire ad domum luctus: quam ad domum constuij.* Mejor le está al hombre (dize) el ir à la casa de el difunto, que à la del vivo, que se delicia en combites. Y dà la razon: *In illa enim suis cunctorum admonet hominum, & vivens cogitat quid futurum sit.* Porque en la de el difunto se enseña el paradero de los hombres, y entra el vivo en consideracion de la muerte que le aguarda, para aprender à vivir.

Christ. hom. 15. Ec. 62. ad pop. Ec. 7. Hieron. ibi.

N.3.

Veis aqui, Fieles, el magisterio de la muerte; ved tambien su medicina. Cura la consideracion de los difuntos el estrago de las columbres de los vivos. De vnas Doncellas Athenienses, se refiere vna cosa pe-

regrina. Perdieron el juyzio, no se porque accidente, y despues de aplicarles para que sanaran de su locura, varios remedios, aunque en vano todos; vn Medico grande les aplicó vno extraño, con que sanaron. Ordenó, que entraran en vn aposento muchos cuerpos de difuntos, y que le cerraran las puertas, y ventanas. Luego, que llevaran à las Doncellas locas à este aposento mismo, y abriendo las ventanas, que las dexaran alli. Cosa rara! Fue medicina tan eficaz aquel pavor de veré entre los muertos, que en breve tiempo recobraron el juyzio. Pues aora, Fieles: Quien no repara (que está hecho el Mundo vna casa (no Hospital) de locos? Miradlo bien, y hallareis, que los mundanos no son otra cosa, que vnos locos voluntarios. Qué es el sobervio, sino vn volatin, cerrados los ojos? Qué el avarienco, sino vn ganapan cargado de roscas, y muerto de hambre? El deshonesto, que es, sino vn hombre muy galan, que se rebuelta en el lodo? El invidioso, que sino vno que se descalabra con piedras preciosas? Qué el iracundo, sino vno que tiene en el seno polvora, y se pegà fuego? Qué el gloton, sino vn porquerizo, que dà al lechon gallinas, y él come bellotas? Qué el perezoso, sino vn atorador, con elposas, y grillos? Así adolecen los hombres de delinios voluntarios. Qué remedio? Llevarlos con los difuntos, como à las Doncellas de Athenas, para que sanen. Y si no:

Enclama de Sa. cripto. M. J. de. c. 2. § 5. Sierem. Ep. 73. Similes.

N. 4.

Quien mas sin juyzo, que el Rey Saül! A que desatinos no le arrastró su invidia, y su sobervia! Por su codicia perdonó la vida al Rey de Amalech, contra el mandato de Dios. Vióse furia, en arrojare repetidas vezes la lanza contra el inocente David. Ay remedio para que sane este demanado: arguyale, y reprehendale el Profeta: buelue à su locura. Amonestenle los Sacerdotes: no le enmienda. Raegüele su hijo Jonatás! Humillesele David: no le aprovecha. Quien humillarà à Saül? Pero ya se humilla, ya teme, ya se postra: *Saül coecidit portans in terram.* Qué ha sido esto? Que le predicó vn difunto, que le habló el Profeta Samuel, que ya avia muerto: *extinuerat enim vos Saannelis.* Y con esto, lo que no se pudo conseguir con tantas diligencias, lo consiguió vna sola palabra de vn difunto.

1. Re. 28

Ya ha recobrado el juzio Saul. Asi no fu-
viera recaydo en la mayor locura de qui-
tarle la vida de desesperado. Tanta, es, Fieles,
la eficacia de la doctrina, que predicán los
muertos a los vivos. Oy, pues, para que el
pecador sane de su voluntaria locura; no
vn Lazaro solo difunto, no vn Samuel so-
lo muerto; sino la multitud numerosa de

los que están en estas sepulturas viene a
predicar defengaños. Atencion, pecadores,
pero pidamos antes la gracia para oírlos.
Ya sabéis, que el medio es MARIA SAN-
TISSIMA, obliguemos, a esta Señora con
la salutación del Angel: AVE MARIA,
&c.

Memor esto iudicij mei, se enim erit, & tuum, mihi heri, tibi hodie. Ex Ecclesiastico
cap. 38.

S. I.

DESCUBREN LOS MVERTOS LOS
engaños de este Mundo.

QVÉ ay en este Mundo, que no sea, si
se considera bien, vn engaño? Esten-
ded, Fieles, la vista por todo lo que
en él se aprecia, y hallareis, que es todo
vna vana lisonja de los sentidos vna
mentira alhagüeña, y vna aprehension
engañosa: Totus mundus in maligno pos-
situs est. Decia el Evangelista San Juan.

Decid à los mundanos, que pongan nombres à las cosas, y vereis cumplido lo que decia Isaías: *Va qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Que llaman malo à lo bueno, y bueno à lo malo. Y lo advirtió S. Basilio. Al lisonjero, llaman vrbano; al prudente, necio; al murmurador, politico; al que calla, inutil; al vengativo, valiente, al que no se venga cobarde; al prodigo llaman liberal; al provido, miserable, al chancero, de buen gusto; al modesto llaman aturdido. De esta suerte, dice San Basilio, quieren honestar los vicios con las virtudes vezinas: *Vitia virtutibus vicinis honestare contendunt.* Solo vn nombre de verdad ay en el Mundo, que es este: *Cumplimento.* Que es lo mismo que: *Cumpro, y mienten.* Sale el otro acompañandote de la visita, y le ruegas con instancia, que se quede. Cumples, y mientes; porque nada deseas mas, como q' salga, y si se quedara te ofenderás. Qué porias ay sobre dar el primer lugar de la puerta? Y si se entra el otro primero, lo desafiáran. Cumplen, y mienten. Dán en el Mundo pesames de lo que se alegria; dán placemes de lo que les pesa.

Cumplen, y mienten. Por qué pensáis, que JESU-CHRISTO S. nuestro, quando fue à resucitar a la hija de Jayro, mandò a los musicos, que saliesen fuera: *Cum eiecisset tibicines?* Estaban estos alli, llevados de su estipendio, para cantar (como era costumbre) la mentaciones a la difunta; y la suma verdad no quilo sufrir el ver, que teniendo sentimientos en la boca, no tenían dolor en el coraçon: *Quia nihil de morte ac fune te dolent,* dixo el docto Palacios. *Solum canunt propter stipendium.* No nos divertamos.

Es engaño todo esto que arrastra al pecador. Y el mayor engaño, es no persuadirse el pecador que esta engañado. Como à enfermos sin esperança de sanar, dixo CHRISTO Señor N. a sus Discipulos, que dexaran à los Elcivias, y Fariseos: *Sinite illos.* Es la razon admirable: *Ceci sunt, & duces caecorum,* porque siendo ciegos, presumen que tienen vista muy clara, para guiar, y encaminar a otros. Bitos son ciegos desfeperados: *sinite illos.* Que quiera el mundo no divertido meterse a Padre Espiritual del Religioso mas observante; quien no vé, que es ceguedad. Ea, oíd: miran los pecadores con vidro triangular, que representa las cosas al rebés, y así se engañan à si mismos en lo que estiman. El soberbio, que se tiene por algo, siendo nada de su cotecha, à si mismo se engaña, dice el Apostol: *ipse se seducit.* El avariento se dexa llevar de el engaño de las riquezas: *Deceptio divitiarum,* dixo JESU-CHRISTO Señor Nuestro. El luxurioso, de la hermosura, a quien llamó vana, y engañosa el Sabid: *Falax gratia, & vana est pulchritudo.* Y de la misma suerte los demas viciolos. No conoceis el engaño? Vamos à las sepulturas, y primero al cap. 14. de Daniel.

N. 6.

Matth. 15.

Sirih.

Galat. 6. Marc. 4.

Prov. 3.

Ado.

N. 7. Adoravan al Idolo Bel los Babilonios. El Rey estava tan pagado de su Dios, que echava menos la adoracion de Daniel, persuadido a quel Bel era Dios vivo, puesto que comia, y bebia; lo que no pudiera hazer si fuera muerto. (Era el caso, que los Ministros de el Idolo entravan de secreto, y se comian todo quanto le dexavan en la mesa, y publicavan que Bel se lo comia.) Trata Daniel el defengañar al Rey, y para esto de parte de noche pusieron en la mesa las viandas, y hizo rozar de menuda ceniza todo el pavimento, y cerrando, y sellando el Rey la puerta se salieron. Abren por la mañana y viendo el Rey la mesa vacia, exclamò diciendo: *Magnus es Bel, & non est apud te dolus quisquam.* Grande Dios Bel, no ay aqui engaño. Espacio Rey, dize el Profeta. Repara en esse pavimento. Dime, qué huellas son estas? *Antmaadvertit cuius vestigia sunt bar.* Aqui (dize) ay huellas de hombres, de mugeres, y de niños: *Video vestigia virorum, & mulierum, & infantum.* Te has defengañado, Rey? Digalo la indignacion, con que hizo quitar la vida à los Ministros de Bel, y autores de el engaño. Si; pero quien lo defengañò? La voz de Daniel? No, sino la vista de las huellas en la ceniza. Estas fueron las que descubrieron el engaño en que estava el Rey.

N. 8.

Llegad mortales: Llegad pecadores engañados de el demonio, del mundo, y el apetito llegad à ver las huellas de las cenizas de este Catolico Templo. Llegue el soberbio, el ambicioso, el codicioso, el vengativo, el deshonesto: Lleguen todos, que mas que yo à los oídos, les predicán estas sepulturas à los ojos: *Cuius vestigia sunt hec?* Qué huellas son estas? De los que vivieron como vosotros, y no han dexado mas de la señal de estas cenizas: *Video vestigia virorum, & mulierum, & infantum.* Ved sepulturas de hombres, de mugeres, y de niños, que passaron ya su carrera. Aqui están los que como vosotros, gastaron la hacienda, consumieron el tiempo, disiparon la salud; à quílos estimados, los ricos, los poderolos, los regalados, los servidos. En esso parò toda su estia a ion, su riqueza, su poder, y su regalo. Ea toñad asientos pecadores,

Tom. 1.

sentaos en estas cenizas, que empiezan ya el Sermon estos difuntos: *Vere* (decia San Agustin) *si ista ossa videri audire volueris tibi predicare poterunt.* Predicarte pueden (Christiano) si los escuchas. Pulpitos son estos sepulcros, desde donde predicán estos huesos; que por esso con particular acuerdo están, no en el campo, como los tenían los antiguos, sino aqui en el Templo, que frequentas para oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos. Preguntale à San Agustin, por qué se llaman monumentos los sepulcros, y te dira: *Monumentum eo quòd moneat mentem, idest admoneat, nuncupatur.* Llamanse monumentos, porque amonestan, enseñan, y predicán a los vivos: *Abel defunctus, ab hac loquitur,* dize San Pablo. Todavía habla Abel, aunque está muerto. Aplica la atencion, oye que te predicá estos huesos desnudòs, esta hediondez, y corrupcion, estos gustanos te hablan.

Memor esto iudicij mei (son palabras de mi Tema) *se enim erit, & tuum, mihi heri tibi hodie.* Acuerdate passajero de el tiempo à la eternidad, acuerdate, no re olvides de mi muerte, que presto como yo, morirás tu. Ayer por mi, y oy por ti: *Mihi heri tibi hodie.* No dicen (reparò Raulino) oy por mi, y mañana por ti, non dixi tibi cras, sino: *Tibi hodie.* Por ti puede passar oy lo mismo, que ayer passò por mi, porque no te aseguro del dia de mañana: *Tibi hodie.* Ayer te me acabaron los gustos: *Mihi heri;* oy puede ser que se te acaben los tuyos: *Tibi hodie.* Ayer di de mano al mundo, y sus vanidades: *Mihi heri.* Oy puede ser que à ti te arranquen de lo que mas aprecias: *Tibi hodie.* Oye, Catolico, que vuelven à hablarte en pluma de San Agustin: *O miser! ser! quantum pro cupiditate fecerit! Dissipaveris! quid superbis? vel luxuria infelicitia ossa submitit? O miserable viviente! O tu, que no adviertes que eres peregrino, quando así afanas por adquirir hacienda! O tu, que sin causa alguna te ensoberveces! O tu vil esclavo de la luxuria! Attende ad me, & intellige, & confueca me.* Parate vn poco, no vayas tan de passo, atiende à mi sepulcro, mirame de espacio considera lo que soy, y lo que fait

Se

Hog

Augus. serm 66. ad tra B. in vrbem.

Aug. via decem pro. mort. cap. 4. Christoff. lo. 3. ad sp. 5. ad Rom. tr. 10.

294

Raul. 17. de mort. co. 1. Hug. G. in eccl. 134

Augus. serm 66. ad fr. 10.

Hoc quid tu es, ego fui, & quid ego sum modo, tu eris postea. Yo, a quien miras aqui tan feo, tan descarnado, y tan desnudo: yo tuve vida, como tu la tienes. Yo tuve honras, riquezas, y deleytes; yo tuve letras, nobleza, y hermosura como tu, y quando menos lo pensè me despojè de todo la muerte. Advierete, rapara, y considera, que passara muy presto por ti, esto que por mi passò: *Mihi heri tibi hodie.* O Sermon, el de mayor importancia ! O Sermon practico ! Sermon de experiencia, que predicacion los muertos a los vivos ! Pero oid, Fieles, que hablan con cada vno de los pecadores a parte.

§. II.

DESENGAÑAN LOS DEFUNTOS A EL Sobervio.

N. 10. **E**A, atencion, sobervio, que contigo hablan estas sepulturas. Llamò San Juan Chirifostomo a los sepulcros escuelas de la humildad: *Esti sepulchrum nostre humilitatis schola.* Son el lugar de las cenizas, en donde mandava Dios, que pusessen, ò arrojassen las plumas de las aves que le sacrificavan: *In loco, ubi cineres effundi soleant.* Por que entendamos, que las plumas de nobleza, de letras, de habilidades, y prendas, de que se ensobervecen los hombres, han de ir a parar (dice *Psal. 29.* Origenes) a las cenizas de vn sepulcro, en donde se vè, que no ay en que se funde la propia estimacion. Què bien el Real Profeta, en nombre de vn noble desengaño! *Qua utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* De què sirve la vanidad de la ilustre fangre, quando se vè en la sepultura tan corrompida como las demàs? Llega vano, y sobervio (dice San Agustín) llega a estos sepulcros: *Respice sepulcra, & vide qui servus, & qui Dominus.* Busca entre estos huesos, quales son del esclavo, y quales del Señor poderoso. Quales del hidalgo, y quales del que no lo es: *Discerne, si potes, victum à Rege, fortem à debili.* Discierne, y aparta, si te es possible, los huesos de los Reyes, y de los pobres cautivos; aparta los de los valientes, y los cobardes; pon a parte los de el

Chirifost. lib. 3. de Spir. S. Levit. 2. Orig. lib. 2. Psal. 29. Aug. lib. de nat. & grat. Et serm. 48. ad frat. in exim. Basil. serm. de mort.

fablo, y los del ignorante; divide los del que tuvo puesto honroso, y los de el que vivió abatido. sera facil que los apartes? Seneca te lo dirá: *Vultus paululum, venit quævis mors quæ vos parat efficit.* No es facil; que los igualò la muerte, y muy en breve te igualará a ti con ellos.

Esto fue lo que Diogenes el Cynico le dixo en vna ocasion al grande Alexandro, y que podemos todos oir. Estava mirando con grande atencion vn monton de huesos de difuntos, y preguntandole Alexandro, que hazia alli; respondió: Ando buscando los huesos de Felipo tu padre, y no puedo descubrirlos entre los de los plebeyos. Es facil? Catolico. No lo es. Pues? *Quid superbis, terra, & cinis?* Dime, de què te ensoberveces, tierra, y ceniza, hijo del polvo, nieto de la nada, concebido en culpa, antes esclavo del demonio, que hijo de tus padres? *Quid superbis?* Por què así desprecias la Ley santissima de Dios, estimando en mas vna ley diabolica de el duelo, ò vna razon, ò sin razon de estado? *Quid superbis?* En què fundas la libertad con que pecas, sin temor a Dios, ni a los hombres? En què eres, y por què eres? Eres tjeria, y ceniza, y si estás en pecado, eres tizon del infierno por la presente justicia. Mejor que tu mil veces es tu esclavo, aunque seas Rey, si estás tu en pecado, y tu esclavo en gracia de Dios: *Melior est canis Vivus teque mortuo.* Si èl se salva, y te condenas tu: Quien es mejor? Mirate en la sepultura para curar tu sobervia.

Elifaz, aquel amigo de Job, le dezia entre otras cosas al Santo Patriarca: *Visitans speciem tuam, non peccabis.* Visita tu especie, y no pecarás. Mirate a vn espejo, como si dixera. El espejo, dize Raulino, para que vuelva las especies, y represente al que se mira en èl, han de ponerle al cristial vna capa de plata, ò est fino, masada con ceniza, y de esta especie, la vista, que passara por lo diafano del cristial a ver otras cosas, se detienen en la ceniza, que le haze mirarle a si. Como corre la vista de el sobervio, mirando el vno progenitores, el otro criados, aquel encomiendas, este puestos, vno habilidades, otros valentias, y letras, con que desprecian al que no las tienen.

N. 11. hsq. uer. 2. de fine. bon. Eccli. 10. Eccli. 7. N. 12. Job. 5. Raul. tra. de mort. cap. 12. simil. Que

Què remedio? *Visitans speciem tuam non peccabis.* Pon a esse cristial vna capa de ceniza, y mirandote a ti; hallarás en lo que para todo esto, que te engrie. Es esto lo que dize Elifaz? Mas dize. *Visitans speciem tuam.* En el espejo reparò Pierio Valeriano, lo mismo que hallarà qualquiera, si lo repararique trueca las manos del que se mira en èl. De suerte, que la que en el se mira derecha, es izquierda en el espejo, y al contrario: Ea, pues, mirate, vano, en el espejo de estos sepulcros, y verás trocadas las manos de tu fortuna. Verás, que presto estas estimaciones con que vives, y por que anhelas, se han de ver debaxo de los pies de todos. Verás, que el que no te dignas de que te sienta el pobre junto a ti, presto has de estar hollado de vn pobre sepultureto. Visita este espejo con frecuencia, y verás trocada la estimacion en el olvido; la adulacion en desprecio, en polvo, y ceniza todo el oro de tu sobervia, y aun puede ser, que toda la soberania se te mude en eterna condenacion. Pero aun dize mas Elifaz.

Pier. Valer. li. 4.

N. 13.

Visitans speciem tuam non peccabis. Visita tu especie. Ay que atender en el hombre (dize el Logico) la especie, y el individuo, y despues en este varios accidentes. Pedro es vn individuo de la especie de hombre, Pablo es otro; y siendo así, que Pedro, y Pablo son vna cosa en especie, se distinguen entre si por individuos. Pregunto agora: Pedro es hombre? Si; pero es tal hombre. Mas claro: Pedro en razon de hombre es noble; es rico, es docto? No. Pues què es? Es hombre, que el ser noble, rico, ò docto, es accidente de el individuo. Pues para librarle de pecados, dize Elifaz, visita, considera, no tu individuo, sino tu especie: *Visitans speciem tuam.* No atiendas a lo que te distingue de los demàs hombres, sino al ser de hombre, en que eres vno con ellos. No mires, que eres tal hombre, sino hombre; no los accidentes, que te adornan, sino que eres tierra, polvo, y ceniza, como los otros. O Fieles! Y què eficaz remedio para curar sobervias, y vanidades! Quien le arreverá a despreciar la Ley de Dios, por conservar la estimacion vana de los accidentes, que ha de dexar por fuerza en vna sepultura? O Job Santo!

Y què bien supiste aprovecharte de este medio, para preservar tu alma de culpas! Queréis verlo? Oid como lo ponderaba San Gregorio.

Fue el Santo Job Rey poderoso, y rico. Fue Sacerdote, fue Profeta, y vn epilogo de todas las felicidades humanas. Però lleguemos a ver en donde le puso, para su mayor merito, la voluntad Divina, aunque fuese el instrumento el demonio. Lleno está de llagas horrorosas, sentado en vn muladar: *Testa saniem vadebat, sedens in sterquilinio.* Policronio leyò: *Sedit in medio cineris.* Otro: *Sedit in pulvere.* Se sentò en la ceniza, se sentò en el polvo. Por què? Vè (dize San Ambrosio) que está el demonio conjurado para hazerle guerra, y se va al polvo, y ceniza, como al lugar mas seguro, para defenderle de su malicia. Però reparo mas. Con vn casco de teja limpiaba la corrupcion, y llagas de su cuerpo: *Testa saniem vadebat.* Esse era el lienzo blando, que se busca para estas ocasiones? Vna teja? Mas serviria de renovar heridas, que de curarlas. No avia en el muladar otra cosa? Aunque la huviera, dize San Gregorio, eligió la teja para lienzo de las llagas, y libro de su consideracion. Miraba el Santo Job, que era de tierra, y todo su cuerpo; y para limpiar las manchas de el alma, no ay mejor lienzo, que trae entre las manos la consideracion de esse lodo, y de essa tierra: *Luto tergabat lutum: vit se mestissimam, & infragmento considerans, etiam de extersione valuerit sumere curam mentis.* Son palabras de San Gregorio; oye como yo las entendia.

Mira (Catolico) con atencion vna teja: Què forma tiene? Pona la buelta azia arriba: parece cuna. Buelvela azia abaxo: Què parece? Vna tumba, vn athaud de difunto. No es así? Pues: *Testa saniem vadebat.* Tomaba la teja el Santo Job, y mirandola como cuna, se dezia: O con què dichas naci! Què estimado! Què aplaudido! Bolviala a mirar como athaud de difunto, y repetia desengañado: O què cerca está el athaud, de la cuna! Què cerca la purpura, de el muladar! Què presto aquellos gustos, honras, y riquezas han de tenerse debaxo de vn athaud! O baxo de mi sepultura!

N. 14. Chryso. ho. 10. de Job. Pined. prefat. in Job. 6. Job. 2. Pol. cron. in Job. 1. Amb. lib. 2. de poem. nit. c. 12.

Greg. lib. 3. mor. cap. 3.

N. 15. Simil.

O cuna de mi nacimiento! O sepulcro! O tumba! O muerte! Limpia mis llagas, y aprenda en mi à curar sus llagas el pecador: *Vt semetipsum, & inflagmeo considerans, etiam de existense vulneris, sumeret curam mentis.* Toma, sobervio, toma esta teja para limpiarte, antes, que la corrupcion de tus costumbres te acabe de llevar à la eterna muerte. Què importa, que fuese tu cuna distinta de los demàs, si al primer buelco, de la teja, hallas como los de los otros tu atahud? Mira estos sepulcros, atiende à estos horrores, que de esta fuerte misma te veràs: *Sic enim oris, & tuum,*

§. III.

DESENGAÑAN AL AMBICIOSO los difuntos.

N. 16. **L**ega ambicioso à oír lo que te dicen los difuntos de estas sepulturas: *Mihi heri, & tibi hodie.* Ayer, dicen, dexamos todas las dignidades, puestos, y oficios de la vida, sin que tuvieramos de ellos en la muerte, sino penas, çoçobras, y remordimientos: *Mihi hodie;* oy puede ser, que tu tambien los dexes: *Tibi hodie.* No es así? Christiano. Pues què afanes son los tuyos por subir, y mas subir, si has de caer tan presto en vna sepultura? Aquel Alexandro, grande por la fama de su ambicion infacible; despues de aver vencido à Dario, Rey de los Persas, despues que se vió señor de casi todo el Mundo: *Post hæc,* dize el Sagrado Texto, *deciat in lectum, & cognovit quia moreretur, &c.* Despues de todo, cayó en la cama, conoció, que se moria, y renunció el Imperio. Pare tu consideracion en aquel: *Post hæc.* En aquel despues. O despues, olvidado de los hombres! A vn Genil haze renunciar vn Imperio; y à vn Christiano no le obligará si quiera à evitar ofensas de Dios, à que se arroja por conseguir lo que desea? Yo te doy que seas lo que quisiere en el Mundo. Y despues? Doyte, que seas Docto. Y despues? Que obtengas Dignidades. Y

despues? Que subas hasta la Tiara. Y despues? *Et post hæc?* Morir, morir cargado de culpas al pretender, y de omisiones, y escrupulos de el tiempo de la posesion. Y despues? O eternidad de glorias, o eternidad de penas. Y que creyendo esto, aya quien se exponga à peligros de eterna condenacion? Huviera ambicioso, el mayor de el Mundo, que trocara el Imperio Romano, por vn arrenal esteril de Arabia; no teniendo en el mas dominio, que mientras caminara por el? Què tiene que ver el Imperio Romano con el Reyno de los Cielos? Què otra cosa es el puesto, el oficio, y mando, sino vn arrenal esteril, de que no ay mas dominio, que mientras por el se passa? Y cabe en juyzio humano? Cabe con la Fè de Catolicos, trocar el Reyno de los Cielos por el arrenal? Catolico: Y despues? De què te avrà servido lo que pretendiste?

Pero aunque no te huvieras de condenar: Cabe en tu juyzio passar tantos sobresaltos, por vna vanidad, que has de dexar tan presto, que puede ser sea oy? Mira lo que encierran estas losas, y ladrillos. Què sacasteis de el Mundo, huesos secos? No respondes? Oid, Fieles, que por ellos responde Saladino, à aquel que sujeto al Aña. Hallabase cercano à la muerte (dize San Antonino de Florencia) cerca de la Ciudad de Damasco, y mandó a vn criado suyo, que puesta su mortaja sobre la puata de vna lanza, diera buelta à toda la Ciudad diciendo: *He reliquie victoris totius Orientis.* El Rey Poderoso de el Oriente, Saladino, no lleva consigo, de quanto tuvo en el Mundo, sino esta pobre mortaja. Esto es lo que responden los difuntos, que estan ai debaxo de volotros. No sacaron otra cosa de este Mando, sino vna mortaja pobre, y aun esta yá se deshizo. Todo es polvo, todo corrupcion. Es verdad esto? Christianos. Pues, què necesidad es anhelar por lo que tiene tal paradero?

Sea historia, ò sea parábola, es bien particular lo que refiere Raulino. Avia, dize, en cierta Ciudad vn hombre de mucha hacienda; y cercao a su muerte, ordenó su testamento con vna clausula estraña: que institua por heredero de su hacienda toda

Offic. conc. de mori.

Simil.

Vid. spec. cas. o conf. versio. Ex 34.

N. 17.

Antoni. para 2. 17 cap. 9. Vite. Valu. lib. 29. p. 4.

N. 18.

Raul. tr. 14. m. 11. ca. 16.

al fugeto mas necio que se hallasse; obligado con juramento à los Albaceas, à que luego lo cumpliesen. Murió este hombre, y entraron en gran cuydado los Albaceas, de buscar al mas necio. Parciales, que lo era, el que para conseguir alegaba necesidades; mas no, que no es el mayor necio el que conoce, que lo es. Continuando su diligencia llegaron à la puerta de vna Ciudad, de donde salia mucha gente, llevada de ver à vn hombre desouido, y maniatado, à quien llevaban à la horca. Preguntaron, que por què? Y les respondieron: este ha sido vn año Governador de esta Ciudad, y es estilo aqui: que en cumpliendo el año, lo despojen de todo, y como lo veis, lo saquen à justiciã. Y hazen esto con todos? Si. Segun esto, dixeron los que iban buscando al mayor necio, no avrà quien quiera ser Governador. Como no? Entraron en la Ciudad, y vieron à vn hombre, que con grandes ansias, diligencias, regalos, y dineros pretendia el Gobierno. Yà hallamos lo que buscavamos, se dixeron el vno al otro. Este es el hombre mas necio de quantos puede aver en el mundo. Hombre, que à la vista de lo que passa por el otro, y que ha de passar por el, pretende con tales ansias, este es el necio mayor, v le dieron la cantidad, que llevaban. Sea, Fieles, historia, ò sea parábola: què mayor necesidad, que ver los hombres en estas sepulturas à los Grandes, à los constituidos en Dignidades, à quienes despojó de todo la muerte, y pretender lo mismo que ellos dexaron? Què mayor necesidad, que ver que está acabando el Canonigo, el Oidor, ò otro qualquiera de los que tienen oficios, y al mismo tiempo desvelarle en escribir las cartas, en despachar los propios, para conseguir lo que el otro dexa? Que las moscas vean otra, que quedó presa en la miel, otra ahogada; y muchas muertas, y no obstante se arrojen à la miel: vaya, que no tienen entendimiento; pero que el racional, y (lo que es mas indigno) el Christiano las imite? Què quereis, que os diga? Estais ciegos? No veis estas sepulturas.

Vn Angel de el Señor quitó la vida en vna noche à ciento y ochenta mil Soldados de el Exercito de Senacherib, Ved

N. 18.

Simil.

à la mañana vna pinturá del Mundo en aquel campo: *Et surrexerunt mane, & ecce omnes cadavera mortuorum.* Cadaveres de difuntos amontonados es toda la campaña. Ceniças son (dize Santo Thomàs) pero los vestidos, y armas, como si no huvieran muerto. O Mundo engañoso! Por defuera sedas, Cetros, Coronas; mas por dentro, ceniça. Allí avia Capitanes Afirios esforçados; así, dize Santo Thomàs; pero semejante ceniça era la suya à la del Soldado comun: *Similis pentas cenis defluebat ab armis ducts maioris; atque ab armis militis minoris.* No os olvideis, sobervios, de la igualdad de vuestras ceniças. Oyga aora el ambicioso. Llegaban los Soldados de Ezechias a tomar los despojos de sus enemigos vencidos. Este se aficiona à quella capa de grana; aquel à las armas resplandecientes; otro al turbante bizarro, y todos à lo que, mas les agradaba. Hombres, què hazeis? Sacudid estas ropas, y estas armas. Què cae de ellas? Oye al Angel Docto: *Accipientes arma, & excutientes, nihil nisi cinis ex eis defluebat.* Ceniça es lo que cae. Y à vista de esse estrago, apetecéis sus despojos? O ceguedad, que ojala se huviera quedado en aquel Exercito! Tomar las ropas, y las armas, que dexa el otro, sin reparar en las cenizas de el que las dexa? Ambicioso atiende à estas cenizas. Ambicioso repara en estos sepulcros; en lo que viene à parar lo que deseas. Ayer despojó la muerte à los que miras, y oy puede ser, que te despoje à ti de todo: *Mihi heri, & tibi hodie.*

Isa. 37.

4 Ro. 19. Lyr. ibi. Abulen. ibi. q. 29

D. Tho. opule. de erudit. Princ. 13. 3. e. 7.

ubi sup. Lab. v. mors. pp. 46.

§. IV.

DESENGAÑAN LOS DIFUNTOS AL vengativo.

N. 19. **I**llegando pecadores, que à todos defengañan, y predicán estas sepulturas. Llegue el vengativo, el que conserva el odio de su proximo en el corazon, y delea beberle la sangre, llegue, y vea de que le avrà servido su venganza, quando se ha

N. 19.

lle como estos difuntos comido de gulanos: *Sic enim erit, & tuum.* Por el mismo trance, te dicen, has de pasar. Acuerdate de que te has de ver de esta fuerte, para olvidar agravios de tu proximo: *Memento no-vissimumorum, & desine inimicari.* Quien, si atentamente considera, que ha de morir, tendra animo para vengarse? David lo diga. Entróse vna noche hasta la Tienda de Saúl su enemigo, y lo halló durmiendo; allí junto à Abner, y lo demás del Exercito al rededor, todos dormidos: *Invenereunt Saúl iacentem, & dormientem in ventorio, &c.* Abisay, que le acompañaba llega, y dizele: Ea, señor, Dios ha puesto en tus manos à tu enemigo. No es esta ocasion para perderla: aqui esta su lança, dexame, que con ella le atravieffe el coraçon: *Nunc ergo perfridiam eum lancea.* Acabemos, señor, con este hombre: *No interficias eum,* dize David. Esto no: quitar la vida à Saúl? De ninguna fuerte. Vive el Señor, que no he de matarlo. Qué es esto? Quien enfrena la ira de David? Quien templá sus sentimientos justos? Es su noble condicion? Es el desseo de que no le falte quien le labre la corona. No, dize San Juan Chrysostomo, sino que se le representó allí la muerte de Saúl: *Conspiciebat illum dormientem; ac de morte omnibus communi philosophabatur.* Mira David à Saúl, y à sus Capitanes en aquel sueño dormidos, sin habla, sin movimiento, y de aquel sueño pasó à la consideracion del sueño de la muerte. Qué este es Saúl! Dezia. Donde está su furor? *Vbi ille furor?* Donde está la malicia, con que quiere destruirme? *Vbi illa malitia?* Qué se han hecho sus cabilaciones? *Vbi tot technae?* *Vbi tot insidiae?* Vn sueño solo lo ha desparecido: *Abierunt omnia illa perierunt exigui somni incurfu.* Pues si esto haze vn sueño, qué hará la verdadera muerte? No, no quiero vengarme, que veo en este sueño la muerte à que camino: *de morte omnibus communi philosophabatur.* Queréis otro exemplo? Es admirable el de Joseph.

Eccle. 13

1. Re. 26

Christo. to. 1. ho. passio. de David.

N. 20.

portó, quando fueron à su presencia sus hermanos. Bien los conoció Joseph; mas disimulando, se les muestra aspero, teniendo los por espías, poniendolos en la carcel, y amenazados con graves penas: *Quasi ad alienos durus loquebatur.* Fue esta vengança? No, sino prudencia grande para enterarse de todo. Ellos por descargarse de los delitos, que les imponian le dan cuenta de su padre, de los hermanos, que son, y entre lo que dizen le acuerdan su imaginada muerte: *Duodecim sero tui fratres sumus filij viri unius in terra Canaan, minimus cum patre nostro est, alius non est super.* El Chaldeo: *Alius non comparat.* Los Setenta: *Alius non est, id est, non vivit.* Qué hazeis hijos de Jacob? Bien se ve, que no conocéis à quien habláis. El agravio acordais al ofendido? Temed vuestra destruccion. No tienen que temer, dize Filon Hebreo, porque si Joseph oye, que hablan yà del como de muerto es posible, que le quede animo para la vengança? *Hac de se ipso loquentes audiens, tanquam de mortuo; quid animi habere potuit?* No ay animo para vengarte, à la vista de la memoria de la muerte. Ea, considera (vengativo) estas sepulturas. Ai esconde la muerte los fundamentos vanos de tu ira. Ai acaban los respectos frivolos de tu passion. Ai se sepulta el que dirán, por quien te gobiernas: *Sic enim erit, & tuum.* Venga otro à oír à estos difuntos.

Gen. 42.

Chald. & 70. interpret.

Philos. de Joseph.

g. V.

Desengaño del codicioso en los Difuntos.

Lega codicioso, tu que por lograr vn corto interés, no reparas en el juramento con mentira, en la viura, y en el engaño de tu proximo: *Mihi heri, & tibi hodie.* Mira de que se sirven à estos cadaveres todas las riquezas, todo el oro, y alhajas preciosas, y superfluas. Todo lo dexaron yà: *Adibi heri, y te avisan, que presto lo dexarás tu: Tibi hodie.* Qué dixeras, Catolico, de vn Mercader, que sabiendo con certeza, que se ha de hendir la

N. 21.

nave,

nave con todas sus mercaderias al llegar al Puerto, y que él ha de salir desnudo, à nado à la orilla; anduvieffe con mucho afán, cargando de mercaderias la nave? Qué ha perdido el juyzio, claro está. Dítelo à ti; pues sabiendo, que es infalible, que todo lo has de dexar en la muerte, como lo dexaron los que ves en estos sepulcros, así te fatigas; y lo que es mas, así arriesgas tu alma, por tener, y mas tener has perdido el juyzio? Christiano, Confundete de ver lo que hacen vnos Gentiles.

Simil.

N. 22.

Numer. 33.

Llegó el dia que señaló la Divina Providencia para la salida de los hijos de Israel de Egipto; vereis (Fieles) que salen, no solo libres de su esclavitud, sino enriquecidos con las joyas preciosas, oro, plata, y preseas de toda estimacion, que les dieron los Egiptios. No reparo en que ellos salgan; si en que los dexen salir. Pharaon, aquel cuya empudernida ceguedad los impedía su libertad, aora no les estorva la salida? Fue à escondidas? No. Confirma del Texto, que los vieron todos salir: *Exierunt de Egipto, videntibus Aegyptijs.* O les avian ya cobrado amor? Tampoco; que luego salieron con vn copioso exercito, siguiendoles el alcance. Pues qué portento es este de dexarlos ir, llevandolos su riqueza? Oíd la resolucion al Abulense, leyendo lo que prosigue el Texto Sagrado: *Exierunt de Egipto videntibus Aegyptijs, & sepelientibus mortuos suos.* Al tiempo de la salida de los hijos de Israel, estaban los Egiptios sepultando sus difuntos, reliquias del estrago que hizo el Angel en los primogenitos. Pues veis ai, dice el Abulense, porque los dexan ir, sin pedirles la riqueza que les llevan. Hombres, que tienen à la vista los difuntos, aunque sean ciegos idolatras, pierden la estimacion de los bienes temporales: *Tanto defunctorum primogenitorum tenebant dolore, quod videntes hebraeos recedere, non petebant ab eis vasa aurea, & argentea, qua accomodaverant.* Confundete, Catolico, de que te ganen vnos idolatras, sin conocimiento de Dios, en el desengaño de las cosas de la tierra. Ellos à vista de sus difuntos olvidan, y desprecian sus averes; y tu à la vista de estas sepulturas, anhelas por tener, como si fuera eterna tu vida? No co-

noces, y crees, que todo se ha de quedar aca? No sabes, que te ha de dexar la muerte desnudo de todo, en vn instante? Pues qué ansia es esta por lo temporal, olvidado de lo eterno?

Qué pienzas que son todos los bienes de el mundo? Alhajas de posada, que sirven à vn huesped, y las dexa para otro. Son galas de novia pobre, que en pasando aquel dia, las buelve à quien se las prestó. Son vestidos de comediente, que se desnuda de ellos en haciendo su papel en la comedia. Son librea de lacayo, que al despedirlo de la casa se le quitan. Desnudo de todo has de ir à la sepultura. Allí dexarás por fuerza tu oro, tu plata, tus vestidos; no dixes: esse oro, essa plata, estos vestidos, que no son tuyos, sino que te los prestaron, para hacer tu papel en la comedia de la vida. Quieres conocer tu delirio? Si vieras à vn delinquente, condenado ya à ser ahorcado, que sacandolo de la carcel para la horca, hicieffe parar el jumento, para labrar vna cata; pidieffe, que le pusieran muchas cintas al jumento, y que lo vistieran de telas de oro; no dieras que iba dementado? Pues hombre, le dixeras: vás à la horca, en donde lo has de dexar todo con la vida; y este breve tiempo que te queda, lo gastas en estos empleos tan caducos? Pues, Christiano, te digo yo; sabes, que quantos pasos das, es ir por las calles de la vida, à la horca de la muerte? Y te detienes este breve rato, tan breve, que no ay hora segura, en estos tan caducos empleos? Crees, que has de morir? Crees, que te has de ver presto debaxo de la tierra como los difuntos que ai están? Quanto falta para verte de la misma manera? *Mihi heri, tibi hodie.* Ayer por mí (te dicen) oy por ti. O voz tenerosa! Oy por mí? Pues qué hago? Qué es esto en qué me ocupó? Quien me encanta? Ay muerte! Ay eternidad? Allí, que vale esto, que así me arrastra? Cosa ninguna; O engaño de los mortales.

N. 23. Simil.

N. 24. Simil.

na Ley. La mercadería que allá tiene precio, son los trabajos padecidos por Dios, y las demás obras buenas. Lo demás no vale cosa. Mira si todo el oro de el mundo te podrá sacar de el infierno, si caes alla. Menos: mira si podrá librarte de la muerte. Aun menos: mira si podrá quitarte vna calentura. Bien conoció esta inutilidad (aunque tarde) el otro Rico, de quien dice Raulino, que estando con vna grave enfermedad, hizo traer delante de si todo el oro, y plata, joyas, y alajas preciosas que tenía, y le decía a su alma: Ea, Alma mia, mira todo lo que he adquirido para tu regalo, y mucho mas que esto tienes en los bienes raíces: no te vayas, alegrate, diviértete. Y como muchas veces repitiera lo mismo, sin aliviarse, bolvió, diciendole: Pueffo, que no te quieres quedar, otrecien dote toda esta riqueza, acaba de salir con cien mil demonios. Y diciendo esto espiró. O infeliz allegador de hacienda! O vrraca de platero que escondes en tu nido la fortija, y plata, que hallas, sin percibir de ello algun fruto! Qué harás en la hora de la muerte, cargado de escrapulos, y cuydados, por servir a quien no te puede aliviar? Qué haces Catolico? Tu salvacion arriesgas, por lo que demás de no aliviarte, has de renunciar tan presto?

En el Levítico mandava Dios, que el año de el Jubileo, que era el quinquagesimo que no sembraran sus campos los Israelitas, y que bolvieran las posesiones a sus antiguos dueños: *Revertent omnes ad possessiones suas.* Por esta causa representa la muerte, en que buelve el hombre su alma a Dios, su cuerpo a la tierra, y al mundo su riqueza, y vanidad, dice pues Dios, nuestro Señor. Si vendieres alguna cosa, o compraras, cuenta los años que quedan hasta el Jubileo, porque segun la menor, ó la mayor distancia, así se ha de regular el menor, ó mayor precio para venderla; ó comprarla: *Quanto plures anni remanserint post jubileum, tanto crescet, & pretium, & quanto minus temporis numeraveris, tanto minoris, & emptio constabit.* Llegava vn hombre a comprar a otro vna posesion el año siguiente al de el Jubileo: entonces vallan mucho, porque quedavan quarenta y nueve años para possiclerla. Llegava otro

Raulino
tra. 1. de
mort. c. 3.

N. 25.

Levit. 25
Resquiere
cont. 3. de
mort.

a comprar el año quarenta y nueve: entonces valia poco, porque dentro de vn año, avia de bolverse a su dueño: *Tanto minoris, & emptio constabit.* Pues aora: Vende el demonio bienes de este mundo. O, y lo que das por ellos! Tu alma, la gracia de Dios, el derecho a la eterna Gloria. Ariende, ciego, comprador, al Jubileo: Mira la muerte que viene. Quanto te queda hasta morir? Tampoco es, que aun no se sabe. Pues como estando tan cerca, das tanto, por lo que tan en breve has de bolverlo al mundo, y al demonio? O desatino de los hombres! Cuenta el tiempo que queda hasta la muerte: Son siglos? Son años? Son meses? *Tibi hodie.* Te responden estos difuntos. Oy: este dia; que no ay seguridad de mañana: *Mihi heri, & tibi hodie.*

§ VI.

DESENGAÑAN LOS DIFUNTOS AL Deshonefio.

Vengaya el deshonesto, y luxurioso, a oír lo que estos horrores le predicán: *Non est libidini adversorium,* escrivia el Cardenal Damiano, *iniqua versatur menta sepulchrum.* No ay (dice) posada para la luxuria, en el alma que tiene consideracion del sepulcro. Porque, como decía San Gregorio: *Quid sit carnis substantia restantur sepultura.* No ay quien tambien predique lo que es la carne, y sus alquerosos deleytes, como las sepulturas de los muertos. Ni ay freno, que así fugere la brutalidad de el apetito torpe, dice San Agustín, como el considerar en lo que ha de parar en la muerte lo que aperece. Llegacarnal, abre estas sepulturas: busca aquellos mancebos agraciados. Mira si hallas a las otras, que con su hermosura se llevavan los ojos de los laicos: *Vbi sunt* (San Bernardo te pregunta) *vbi sum amatores huius seculi, qui ante paucos dies nobiscum fuerunt? Nihil ex eis remansit, nisi cineres, & vermes.* Donde está, que se hizieron aquellos, y aquellas, que fueron lazo de condenacion para otro? Abre esse esse sepulcro, y podrás dezir lo que San Agustín, al ver el cuerpo difunto de Augusto César. Toda es corrupcion, todo alco, todo hedionde.

N. 26.

Petr. Da
man. li.
cap. 13.

Gre. ap.
Ran. 17.
1. de
mort. c. 1.

Aug. in
spe. pteca

Petr. ap.
Ran. ubi
supra.

August.
serm. 2.
ad in. in
vico.

rás el vientre deshecho, hirviendo en innumerables gusanos: en los concabos de los ojos otros dos mas horribles, que los descañan: los cabellos aparrados de la cabeza los labios comidos, que descubren los dientes con horror: la nariz deshecha, y corrompida. Es este (dizja San Agustín) el cuerpo hermoso de aquel famosísimo Emperador? Es esta (podrás tu decir) la dama celebrada? Mirala bien: *Hecine est illa Jezabel?* Es esta aquella Jezabel, que estava en la ventana con tanto adorno? Donde está su hermosura? Donde su gracia? Comida esta de los perros. Comidas están las Jezabebes mas hermosas, de gusanos.

4. Reg. 9.

N. 27.

Isai. 14.

Buica aquellas camas regaladas, en que se ofrecian, víctimas inmundas, a la torpeza. Ya te dize Isaías lo que hallarás: *Subter te sternetur vinea, & operimentum tuum erunt vermes.* Los blandos colchones, son polillas, y corrupcion: las colchas bordadas, son gusanos: las almohadas costosas, son huesos de otros difuntos. Aparta, si puedes (dize San Agustín) gusanos de gusanos: *Disserne, si potes, pulchrum a deformi.* Tu, que aun en el Templo Sacrosanto de tu Dios, y a la vista de aquel Señor, que está en aquel Sagrario, andas a buscar la mas hermosa en que cebar tu apetito: distingue quales son los gusanos de la fea, y quales de la hermosa. Todos son vnos gusanos mismos alquerosos. O defengaño palpable de la locura de los mundanos! *Cadaver*, se llama el cuerpo muerto, que es lo mismo, que *caro data vermibus.* Carne, que se dá a los gusanos para comida. Qué sintieras de vn hombre, que a grande costa criara fayanes, ingeniera guildos exquisitos, traxera de muy lexos dulces exquisitos, y anduviera sin sueño, y sin descanso, sin atender a nada. Hombre, qué tienes? En qué andas tan cuydadofo, que olvidas tu casa, y tu familia: Tienes al Rey por tu huésped? No señor; sino que estoy criando vnos gusanos: Alquerosos son; pero me han llevado la aficion, y no puedo hazer otra cosa. Loco, loco, sin juicio estás: Para gusanos tanto gaito, y solitud! Luxurioso, para quien es todo esse cuydado en que andas: para qué son estos anhelos con que vives: para gusanos. Para quien son essas galas, essas muficas, essas dilicias: Para gusanos, para gusanos; si, para gusanos; *Caro data vermibus.*

simil.

Raul. tr.
de mur.
cap. 1.

Abrieron en vna ocasion el sepulcro de vn Conde muy principal (dice Alexandro Faia) y vieron los circunstantes, que tenia vn sapo grandísimo sobre su rostro, a quien acompañavan feos, y alquerosos gusanos, son otras sabandijas. Huyeron con el horror todos los presentes; mas vn hijo suyo que lo supo fue a ver el espectáculo, y viendo tanta podredumbre, comenzó a exclamar: Son estos nuestros amigos, a quienes sustentamos con tanto regalo: A estos gusanos hazemos descansar en cama blanda: Para estos son tantos saynetes, y gustos! En esto para la gétileza! Este fin tiene la hermosura: No mas mundo: afuera deleytes: quedaos gustos de la carne; y dexando su estado, se fue a Roma, donde vivió en oricio de carbonero, con tanta penitencia, y amor de Dios, que al morir, se tocaron por sí solas todas las campanas de la Ciudad. Si, Catolico; esse es el paradero de los deleytes. Este es el remedio para reprimir apetitos. Oyes al Espiritu Santo en pluma de Salomon.

Sanguis suus dicitur sicut asinus, & asinus offer. Tiene, dice la sanguiuela dos hijas, que estan clamando siempre mas, mas. Sabes quienes son esta madre, y estas hijas? Dize San Bernardo. La voluntad propria, y las dos concupiscencias de estimacion, y deleytes: *Proprie voluntatis due sunt instabiles sita, clamantes: offer; offer; signum dem, nec animus vanitate, nec corpus voluptate satiatur.* Pues aora, dice S. Hieronimo: apetece con grandes ansias, la sanguiuela la sangre de tal fuerte, que no se facia jamás, tanto, que quando mas se llena, la bomita para bolver a llenarse. Vés aqui al apetito bruto de la carne, que (como advirtió Salomon) jamas se quita; es insaciable. Avrá remedio para reprimir este defenfrenado apetito? Sílo ay. Y lo dixo Vincencio Velvancente: *Parum carnis assume, & pulchritudo super os eius, statim enim se contrahit, & ab appetendo cessat.* Lo mismo Galeno. El medio que ay, para que la languiuela cesse de apeteer la sangre, es polvorearla con ceniza; porque al instante la dexa. Es insaciable es el imperuoso apetito de los deleytes pero: *Pulveriza super os eius.* Toma de este polvo, toma de esta ceniza, aplicasela con la consideracion de estos hor-

N. 28.
Alex.
fig. 14.
spe. cap. 17.
de mort.
cap. 23.

N. 29.
Prov. 30.

Bern. in
ocenas.
lib. 1. lib.
12. c. 11.

Prov. 30.
Vincenc.
Pelu. 150
Gale. 1051
et. 650 p.

tores, y experimentarás como sus delor-
denes se reprimen: *Statim se contrahit.*

N. 30.
Spe.
Exom.
Lingur.
cap. 7.

Què bien supo aprovecharse de esta me-
dicina aquel Monge, que molesto de vna
tentacion deshonestas, con la memoria de
vna muger à quien avia conocido, y sabien-
do, que era muerta, se fue à su sepulcro,
y cortando vn pedazo de su ropa llena de
corrupcion, y gustaos, se la llevó consigo,
y siempre que se acordava de ella, se la apli-
cava à la nariz, y con aquel hedor infatiga-
ble arrojaba de si la tentacion. Pero aun
mas hizo otro, que perseguido de semejan-
tentacion por espacio de tres años, aun
después de muerta la muger, se fue à su se-
pultura, y rebolcandose sobre el cadáver
hediondo, dezia: Es esto lo que apetece?

Camim.
L. 2. o. m.
cap. 30.
Raul. 17.
L. 1. c. 1. de
mort.
Hiel.
Pin. in
Jfal. 14.
Ladon.
L. de ira.
cap. 13.

Fue con esto tan grande el horror, que,
quedo como muerto, sin sentido, mas por
esta accion le quitò Dios para siempre los
estimulos de la carne. Que la ceniza de la
vivora muerta, es medicina para la morde-
dura de la viva; y la sangre de el escorpion
muerto, sana la herida de el vivo.

N. 31. Llegad torpes, heridos de estas vivoras,
y escorpiones de los aperitos carnales: lle-
gad, los que peor que Esau, dais todo el
mayorazgo de la eterna Gloria por vna es-
cudilla de deleytes torpes; ved en estos se-
pulcros porque os desatinais. En esto para
la mayor hermosura, y gentileza. Así se
agostan las flores que os atrafran: O quan-
tos à estas horas están en el infierno lamen-
tandose sin fruto, de que por tan viles de-
leytes, quisieron perder, no menos que à
Dios! Pero sin ir tan lexos: si oyeras los ge-
midos de tu pobre alma, à quien hiziste es-
clava de el demonio, por vn gusto momen-
taneo, como es cierto que aborrecieras tal
gusto. Allá Plutarco refiere de Lisimacho,
que hallandose cercado de los Scytas, y
fatigado de la sed, entrò por vn jarro de
agua à la Ciudad. Bebió, y exclamò dicen-
do: *Dij boni quam brevis voluptatis gratia ser-
vum me de Rege fecit!* O, y por que breve gos-
to, he trocado la corona por la cadena! O
Christiano! Y por que breve deleyte dás
el Reyno de los Cielos, y te passas à esclav-
o del demonio: *El deleyte passa luego, y
sin sin durar à el fuego.* No es mejor sufrir
la sed? Confundete de que te la ganen los
brutos. Oye à David; *Expeclabant enagrè*

Plut. in
Apolog.
Reg. &
Imp. 17.

insti sua. Los jumentos *Avestres*, di-
ze, esperan quando tienen sed. Què es-
peran? Lo advirtió Raulino. Es este ani-
mal muy amigo de aguas claras; y se acaso
llegò à encontrar las fuentes, ò arroyos
turbios; aunque sea grande su sed, la sofre
hasta que se aclaren: *Asini floves inveni-
entes aquas turbidas abstinent ab eis, et
que qualimpidas inveniant;* y no sufrirá vn
Christiano lo que sufre vn irracional? Vn
bruto reprime la sed, y vn Christiano no
reprimirá su apetito? O mas bruto que los
brutos! Enturbia, ò mira como se entur-
bian, con el polvo de estas sepulturas, las
aguas de los deleytes torpes: *Stic nim erit,
& tuum.* O que presto te has de ver cómo
se ven!

ef. 103.

Simil.

Raul.
ser. 19.
in Qua.
drag.

Concluyo este punto, y este Sermon con
aquel famoso defengano, que diò à la Igle-
sia, à aquel grande Duque de Gandia, San
Francisco de Borja. Muriò en Toledo (así
lo refiere el Padre Pedro de Ribadenayra
de la Compañia de Jesus) muriò la serení-
sima Emperatriz Augusta Doña Isabel,
muger del Emperador Carlos Quinto, co-
mo otra Raquel, en la primavera, en el
mes de Março, quando mostravan los cam-
pos su mejor semblante. Muriò quando
Toledo era todo fiestas, por las Cortes que
alli celebrava el Emperador; y en vn mo-
mento vierais, que los repiques alegres, se
mudaron en señales tristes, las musicas en
llantos; las sedas, y galas, en funestos lutos;
los juegos, y torneos, en túbas, y sétimen-
tos funerales. O muerte! Y como dás fin à
los humanos contentos. Avísase de sepul-
tar la Emperatriz en la Ciudad de Grana-
da, y para llevar el cuerpo, eligió el Empe-
rador lo mejor de la Nobleza Española,
fiando la accion como de sugeto digníssi-
mo, del Marqués de Lombay, después Du-
que de Gandia. Llegan à Granada: abrese
la caja: descubren el rostro de la Empe-
ratriz; puso en el los ojos el Marqués, y in-
quieto, y cuydadoto, dize: Què es esto?
Què es de la Emperatriz? No es esta la que
yo vi entrar en la casa. Esta es, Señor, le
dezian. Esta? Como es posible? Esta es aque-
lla Magestad Imperial? En fin, tan de mu-
dado estava, y denegrido aquel rostro, que
aviendo de jurar la entrega el Marqués, no
se atrevió à dezir, que era el cuerpo de la

N. 32.

Ribade
nit. 5. Ery
de Borja
L. 1. c. 7.

Empe-

Emperatriz aquel, y solo jurò, que vista la
diligencia, y cuydado que se puso, no po-
dia ser otro.

N. 33.

Acabose electo: recogese à su casa, en-
cierrase solo en vn aposento, y alli comieça
à deshazerle en lagrimas. Què es esto, q oy
he visto? Dezia. Què es de aquella Empe-
ratriz Augusta? Què es de aquella Magestad?
Què es de aquel rostro? Què es de aquella
gracia? Tan seco, tan asqueroso, que no lo
he conocido? En esto para la grandeza? Este
fin tiene el Imperio? Así se marchita, y afea
la hermosura? No mas tervir à què se muere:
no mas andar entre lisonjas; no mas dexar-
le llevar de gustos aparentes. Así lo hi-
zo, Fieles. Todo lo renunciò, y se entrò en
la esclarecida Religion de la Compañia de
Jesus, en donde vivió penitentísimamen-
te, hasta que siendo su General (que fue su
mayor penitencia) muriò abrasado en el
Amor Divino, y es oy vn San Francisco de
Borja.

N. 34.

Quien (Fieles) con este exemplo tendrá
mas animo de servir al Mundo? Sensual:
torpe: deshonesto: se atreverás à bolver à
los alcas de tus torpezas? Blasfemo, jurador
maldiciente: vengativo: usurpador de lo
ageno: tu, que callas el pecado al Confessor
pecadores todos: dezidme? Es verdad, esto
que predicán estas sepulturas? Es verdad,
que así acaban las honras? Que así perecè
las riquezas? Que así dãn fin los deleytes?
Es verdad? Es verdad? Levantaos, huesos:
hablad cenizas: predicad, calaveras, que si
fue bastante para humillar à Saul, la voz
sola de vn difunto, mas que mis tibias vo-
ces podreis persuadir à estas almas el defen-
gano que necessitad, Subid, suba vno de vo-
sotros à predicar à este Pulpito. Oid, Fieles,
que os habla sin hablar: Quien? Esta cala-
vera. Què es esto, que aquí veis? La cabeza
de vn difunto. Què se yo si tengo en la ma-
no vna reliquia de Santo, ò la cabeza de vn
condenado de el infierno. Quien eres, ca-
beça muerta! Quien fuiste, cabeza viva?
Fuiste noble? Estimada, y aplaudida de to-
dos? Sea así: mas, què te importò, si ya es-
tás tã fea, y olvidada, rodado por estos fue-
los? Què te importò, si aora está tu alma en
los infiernos abatida debaxo de los demon-
ios. Eres cabeza de algun hõbre rico, car-
gado de oro, y plata: Sea así: mas q te apro-

vecho: si esso fue tropieço para caer en el
eterno lago? Eres cabeza de algun sugeto
grande en letras. De algùn Predicador insig-
ne? De algùn Cura, ò Prelado de nombre? Sea
así: Mas de q te sirvieron las letras, sino su-
piste salvarte: De quien eres, calavera? De
algun valiente, que al que se la hacia, se la
pagaba? Sea así: mas si te venció la patsion
de el odio, y te condenaste: Què conseguif-
tè?

N. 35.

O calavera: Eres de alguna muger her-
mosa, celebrada, y pretendida: Què es de
aquel cabello tan cuydadoto? Què es de aquel
paladar, para quien se ingeniaban los
faynetes? Què es de aquellos oídos, para
quienes eran las musicas? Què es de aque-
llos ojos, que se deleytaban en ver: Morra-
las, abrid los ojos. Es esto, para quien bus-
cáis estimaciones? Es esto, para quien soli-
citis hacienda? Es esto (Christiano) por lo
que vendes tu alma? Es esto lo que estimas
mas que à Dios? Es esto por lo que aceptas,
y abraças el infierno? Es esto? Dime: Es
mas de vna calavera, cubierta de vn cutis,
la hermosura? Es mas de vn costal de hues-
os el cuerpo mas hermoso? Alma de
esta cabeza: te condenaste? O infeliz! Què
dieras por tener lengua, para confesar tus
pecados? Què dieras por tener corazon pa-
ra arrepentirte? Y sobre todo: què dieras
por tener esta hora de tiempo, que tienen
los de mi Auditorio? O Fieles! Y lo que die-
ra. Dilatàras à otro dia el arrepentirte, y
confessarte? Como es posible? Es, pecador:
Ea, Christiano. Mira, no aya salido para tu
mayor condenacion esta calavera. Tu tie-
nes el tiempo, que ella ya no tiene. Haz a-
ora lo que quisieras, y no podrás, quando es-
tès como ella. Postrate à los pies de este Se-
ñor, pidele perdon de tus yerros passados.
Dá de mano à lo que tan presto te ha de
dexar, y con gran dolor de lo passado: con
firme resolucio de mudar de vida desde oy,
dile à su Magestad, que te perdona. Te pesa
alma? Pobre de ti, sino te pesa! Si Señor

Me pesa sobre todo lo que me pue-
de pesar de aver ofendido a
tan buen Dios: *enor mio*
JESV. CHRISTO,
&c.